

Pedro Calderón de la Barca – La vida es sueño¹

La vida es sueño se constituye en modelo de la duda metódica resuelta no a través de la seguridad del pensar, sino por medio de una peripecia trágica que desemboca en el absoluto moral. Por medio de una magnífica parábola literaria y de la grandiosidad de una puesta en escena que vislumbramos en la fuerza suasoria del discurso, Calderón muestra cómo sobre el error no se puede levantar el edificio de la verdad. Y que la pasión, como todo lo humano, puede someterse al sistema.

Primer acto

La obra comienza con Rosaura y Clarín; exhaustos, caminan por el desierto hasta encontrar una torre. Encuentran a Segismundo en cadenas. Él se está lamentando de su realidad. Hace una analogía sobre cómo las desgracias de uno son las alegrías de otro, más miserable que el primero y así sucesivamente en una cadena.

*“Aunque si nací, ya entiendo
que delito he cometido;
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido”*

Aparece Clotaldo, el guardia vigía y, junto con soldados, quiere apresar a los intrusos. Les pide sus armas y Rosaura le entrega una espada que reconoce (*Rosaura iba en armadura, vestida de caballero*). Ella le dice que se la dieron y que la muestre porque esta le ayudaría. Es la espada que dejó Clotaldo a Violante, su amada; ella le dijo que se la mandaría con su “hijo”. Aparecen Astolfo y Estrella, que intentan explicar los hechos. El rey de Polonia ha fallecido y ha dejado dos hijas. Entra Basilio, rey vigente, cuyo hijo, Segismundo, está prisionero por haber causado la muerte de su madre al nacer y por una profecía que le dijeron al padre. Ahora quiere que sus sobrinos se casen (Astolfo y Estrella) y que ellos sean el futuro de la corona. Basilio los libera: Rosaura le confiesa que tiene que vengarse de Astolfo.

Segundo acto

Clotaldo intenta hablar con el rey Basilio para que libere a su hija, pero siente alivio de no revelar su secreto: no sabe lo que le puede pasar. El rey, sin embargo, se anticipa y los libera, como bien he mencionado antes. Basilio pide a Clotaldo liberar a Segismundo (*realmente de la nada*) para evaluar su comportamiento: de repente se ha equivocado y es un hombre bueno. Clotaldo, al liberarlo, tiene que huir porque Segismundo lo quiere matar. Aparece Estrella y Segismundo quiere besar su mano. Astolfo siente que está perdido si le quitan el amor de su prima. Un criado se entromete y Segismundo lo arroja por el balcón (*y muere, naturalmente*).

Sin embargo, ella lo rechaza. Después aparece Rosaura y a ella la quiere violar o someter. Clarín y Clotaldo interrumpen y Segismundo intenta matar, otra vez, a Clotaldo, ahora con una daga. Astolfo llega y también lucha con él a espadas. Basilio y Estrella interrumpen (*todos tienen esa costumbre, aparentemente*) y el rey le dice a Segismundo que volverá a soñar (a las cadenas). Astolfo y Estrella conversan; luego, Estrella le pide un encargo: recoger algo que le entregará Astolfo para ella. Rosaura había ocupado el nombre de Astrea y se estaba desempeñando con una de las sirvientas de Estrella. Todo esto precisamente porque quiere matar a Astolfo, quien la abandonó cuando iban a casarse. Es por eso que cuando Rosaura se acerca a recoger el pedido de Estrella, Astolfo la reconoce y ella se niega a aceptar su verdadera identidad. Por lo tanto, no le entrega nada. Aparece Estrella, personalmente se lo pide y, aun así, se niega (*porque sabe que Estrella reconocerá en su antiguo amor a su sirvienta*).

¹ Este resumen ha sido elaborado por Ronaldo Robles para Espacio entre letras ©. Para mayor información comunicarse a rroblesch@icloud.com o visite <http://blog.pucp.edu.pe/blog/espacioentreletras/>

Segismundo vuelve a las cadenas. Insinuado por Clotaldo y Clarín, termina de convencerse de que ha soñado todo lo acontecido y, en pocas palabras, se lo cuenta a ellos como sino supieran nada.

*Pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey,
y vive con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte ¡desdicha fuerte! (...)
en este mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende. (...)
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ficción,
una sombra, una ilusión,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.*

Tercer acto

Los soldados van a liberar a Segismundo porque Basilio quiere poner a Astolfo, duque de Moscovia, como rey. Primero lo confunden con Clarín, que no corrió la misma suerte que Estrella y permaneció prisionero junto a Segismundo. Los liberan y se encuentran con Clotaldo, que piensa que le quiere dar muerte nuevamente. Sin embargo, en sus reflexiones, Segismundo ha cambiado su forma de ver las cosas. Al ser consciente de que puede estar soñando, más aún, de que no importa lo que es real, decide obrar con el bien.

Clotaldo y Rosaura discuten; ella quiere matar a Astolfo para vengarse y quiere que su padre la ayude. Clotaldo intenta hacerla entrar en razón, pero es imposible. Ella también busca su muerte. Rosaura aparece con su traje de caballero ante

Segismundo y le explica su verdadera tarea: la de matar a Astolfo.

Basilio, Clotaldo y Astolfo están huyendo del ejército de Segismundo y, después de que Clarín se les haya unido y un disparo le haya dado caza, Basilio encara a Segismundo y le pide que lo mate de una vez por todas. Segismundo, por su parte, le perdona la vida y comienza a solucionar los principales problemas de nuestros personajes: Astolfo se casará con Rosaura, aunque el primero no quiera, por no tener Rosaura alta casta, Clotaldo revela que es su hija y acepta (*bueno, tiempos antiguos*). Estrella será casada con otra persona de más casta que ella a promesa del rey (*ella se queda satisfecha puesto que era lo único que buscaba; al final termina casándose con el mismo rey*). Clotaldo, antiguo consejero del rey, permanecerá en su posición y ahora aconsejará a Segismundo.

*¿Qué os admira? ¿Qué os espanta,
si fue mi maestro un sueño,
y estoy temiendo, en mis ansias,
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisión? Y cuando no sea,
el soñarlo solo basta;
pues así llegué a saber
que toda la dicha humana,
en fin, para como un sueño,
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durase,
pidiendo de nuestras faltas
perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.*

Comentarios finales

La vida es sueño es una obra de teatro en verso. De ahí que su extensión realmente no sea extensa. Sin embargo, sí es un formato bastante distinto por lo que hay que leerla con mucha mayor atención: los detalles se escapan con facilidad.

¿Te la recomiendo? Sí, pero solo si ya has leído poesía y si tienes un tiempo leyendo a los clásicos. De lo contrario, esta obra te parecerá aburrida.

Se habla mucho de las características principales de esta obra; de hecho, los elementos presentes están en el prólogo de esta reseña, pero te refresco la memoria: el problema moral, la incertidumbre de la realidad y la pasión sometida al sistema. A

diferencia de *Cumbres Borrascosas*, por ejemplo, donde la pasión prevalece y resalta sobre todos los elementos, en *La vida es sueño* es sometida. Quizá por el tiempo (*recordar que se publicó en 1635*), es que la pasión se ve sometida, o quizá no. Como fuera, en este caso se da y te proporciona una perspectiva diferente de esta cualidad. Por otro lado, está la incertidumbre de la realidad, tema tratado por el filósofo René Descartes y resumido en su famosa frase *cogito ergo sum*. Ahí he encontrado bastantes elementos que conversan. No he leído sobre Calderón de la Barca, pero es probable que haya leído a este filósofo, especialmente por su relativa cercanía temporal.

Finalmente, el problema de la moral. Sobre esto ya he estado pensando bastante tiempo. En la práctica, es necesario hacer una reducción de todos los posibles escenarios (aquellos que controlamos, aquellos que no, aquellos probables y aquellos remotos) con los que nos enfrentamos a un problema; en general, a nuestra manera como personas de enfrentar la vida. Curiosamente, Calderón de la Barca nos presenta a un Segismundo que comparte pinceladas de mi razonamiento: no importa si estoy soñando o no. No importa si la realidad nada vale. Elijo obrar con bien, porque no dependo de nada para hacerlo. Este es solo una parte de una línea de pensamiento que he venido desarrollando desde hace algunos meses y agradablemente me he encontrado con un autor que comparte un elemento de esta.

Nos leemos en otra reseña,

R.